

LA REVISION DE LA PSICOLOGIA ESCOLASTICA EN LA ESPAÑA DEL XVIII: BENITO J. FEIJOO Y EL PROBLEMA MENTE ANIMAL - MENTE HUMANA

Javier Bandrés Ponce
Universidad de Vigo
Rafael Llavona Uribebarrea
Universidad Complutense

RESUMEN

Benito J. Feijoo y Montenegro (1676-1764) fue uno de los introductores de la actitud crítica y empirista en la España del XVIII. En su artículo *La Racionalidad de los Brutos* analiza el problema de la mente animal llegando a la conclusión de que la diferencia psicológica entre el animal y el hombre es una cuestión de niveles de racionalidad.

ABSTRACT

Benito J. Feijoo y Montenegro (1676-1764) was among the pioneers of the critical empirism in XVIII century Spain. In his *La Racionalidad de los Brutos* he studies the animal mind problem reaching the conclusion that the human-animal psychological difference is a matter of rationality levels.

INTRODUCCIÓN: FEIJOO Y SU TIEMPO

Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro (1676-1764), monje benedictino natural de Casdemiro (Orense), estudia Artes en el Colegio de S.Salvador de Lérez (Pontevedra) y Teología en el de S.Vicente de Salamanca. En 1709 se traslada definitivamente a Oviedo. Durante tres décadas enseña Teología en el Monasterio de S. Vicente y en la Universidad. De la misma generación que Macanaz y Felipe V, Feijoo es con Mayáns uno de los representantes cualificados de lo que se conoce como "primer siglo XVIII" o "primera Ilustración", constituyendo un nexo entre el grupo de los "novatores" (1680-1726) y el de los reformadores de la segunda etapa del siglo de las luces (Marías, 1976; Maravall, 1981).

Sus dos obras mayores recogen en el título planteamiento, tono y propósitos: "Teatro Crítico Universal. Discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes" (en adelante TC) y "Cartas Eruditas y Curiosas, en que por la mayor parte se continúa el designio del Teatro Crítico Universal, impugnando o deduciendo a dudosas varias opiniones comunes" (en adelante CE).

En una primera aproximación resalta la amplitud de materias tratadas, lo que ha motivado un acercamiento a su obra en forma de monografías, destacando - entre las que tienen una relación directa con el ámbito de la Psicología - las dedicadas a la Antropología, Zoología, Medicina y Pedagogía (Cerra, 1986; Chao, 1983; Telenti, 1963 y Sainz-Amor, 1950). Esta variedad temática tiene como común denominador el propósito pedagógico y modernizador de Feijoo que está animado por un doble objetivo. En primer lugar la crítica de opiniones comunmente aceptadas en base a las ideologías tradicionales y al atraso científico español. En segundo, vindicación de una nueva mentalidad, regida por los principios de una religión depurada y una filosofía natural basada en la experiencia, como inspiradora de las líneas maestras de una futura reforma de estudios. La empresa responde a una profunda necesidad de la sociedad española y su éxito se explica porque sintoniza con el horizonte de

expectativas de la misma. A la recepción de la obra de Feijoo contribuyen las notas de su mensaje, la elección del castellano como vehículo de expresión, las peculiaridades estilísticas de su prosa - en la línea del llamado "senequismo literario hispánico" (Marichal, 1971) -, el formato de sus trabajos - que reúne todas las características del ensayo (Bueno, 1966) - y, finalmente, el talante personal de Feijoo, "más que filósofo, pensador; más que pensador, escritor de revistas o de ensayos a la inglesa" (Menéndez Pelayo, 1987).

La orientación teórica que da unidad a su pensamiento está marcada por una actitud crítica, empírica y probabilista. Feijoo emprende una crítica sistemática de creencias falsas y opiniones comunes. En concreto revisa diversas interpretaciones prodigiosas de fenómenos naturales y prescinde de las explicaciones metafísicas de las realidades físicas. En el ámbito de la Naturaleza, bajo la influencia de Bacon, Bayle y Fontenelle, no duda en afirmar el primado de la experiencia como base de toda certeza. Experiencia que identifica con la suma de observación y reflexión y que contrapone a los discursos ideales deducidos de cualquiera de los sistemas filosóficos. Esta posición le lleva a definir la filosofía natural como "hábito opinativo". En cuanto a las cuestiones físicas, la investigación de las causas no admite demostración o certeza alguna, solo probabilidad, duda o suspensión de asenso. Ahora bien, esta actitud crítica, empírica y probabilista es tan solo "relativa". La matriz del pensamiento de Feijoo - categorías fundamentales, disciplina argumental - sigue siendo aristotélico-tomista, y la garantía de todo sentido, el horizonte de toda posibilidad, la palabra revelada (Ardao, 1962).

En aquellos ensayos en los que la cuestión analizada es de suficiente envergadura, los esquemas de trabajo de Feijoo aparecen perfectamente claros: planteamiento, proceso de depuración de datos, cruce de teorías, opinión razonada, consecuencias conjeturales e hipótesis generales. El discurso sobre la Racionalidad de los Brutos (en adelante RB), que se encuentra en TC, III, 9, constituye un caso ejemplar.

FEIJOO Y EL PROBLEMA DE LA PSICOLOGÍA ANIMAL

El artículo "La Racionalidad de los Brutos" recoge lo esencial de la psicología del conocimiento animal en Feijoo. Comienza con un repaso de las opiniones vigentes sobre el tema. Feijoo las divide en tres corrientes principales: mecanicismo animal, defensores de la racionalidad animal y seguidores del punto de vista aristotélico-tomista.

En lo que toca al mecanicismo, Feijoo comenta la tesis básica de Descartes y su polémica relación con la de Pereira, haciendo hincapié, para los que se escandalizan de ésta, en que el mecanicismo había sido predicado por ciertos autores de la antigüedad -Diceraco, Aristoxeno, Galeno- no solo de los animales sino también de los hombres.

En lo que se refiere a la tesis de la racionalidad animal, Feijoo enumera una serie de autores a los que desde la antigüedad se les atribuye esta opinión (Estratón, Enesidemo, Parménides, Empédocles, Demócrito, Anaxágoras, Plutarco, Filón, Amobio, Lactancio, San Basilio) y recuerda que más recientemente Lorenzo Valla, Francisco Vallés y Rorarius defendieron tesis similares.

Sobre la tesis aristotélico-tomista que atribuye a los animales sensación pero no racionalidad, Feijoo no se extiende en principio dado que la utilizará como contrafigura polémica a lo largo de todo este trabajo. Cree en la racionalidad animal y a partir de este punto se dispone a argumentar su punto de vista.

Feijoo se hace cargo de que la defensa de la tesis de la racionalidad animal ha consistido generalmente en la acumulación de anécdotas más o menos creíbles, alguna de las cuales refiere. Sin embargo su punto de vista es otro: se propone probar la racionalidad animal partiendo de la observación de las operaciones comunes patentes en cualquier animal doméstico.

Feijoo parte de la división aristotélica del alma (vegetativa, sensitiva, racional) para afirmar que en los animales se observan acciones de jerarquía superior a las propias del alma sensitiva: luego el animal debe poseer algún tipo de racionalidad. Propone como primer ejemplo las acciones que se dirigen hacia metas u objetivos que el animal no tiene físicamente presentes en el momento de movilizar su conducta: fabricación de nidos por las aves, recolección de alimentos en las hormigas o conductas de evitación en animales como el perro. Para Feijoo los animales tienen algún conocimiento del objetivo perseguido y este conocimiento obviamente es algo más que pura sensación.

Nuestro autor desciende al análisis de los procesos mentales en un caso concreto: un perro que huye del que en el pasado le golpeó. Distingue aquí tres procesos psíquicos: percepción del golpe, recuerdo del golpe y de su autor y, finalmente, advertencia de la probabilidad de volver a ser golpeado por el mismo sujeto. Los dos primeros pasos los atribuye a procesos de sensación y memoria, y considera al tercero como exponente del uso de una facultad racional. El perro dota de "un nuevo uso" a la huella conservada en la memoria del que le hirió. Para Feijoo este proceso es inexcusablemente discursivo: el perro produce la idea del golpe futuro infiriéndola a partir de la representación del pasado mediante un proceso discursivo "momentáneo" (instantáneo).

Feijoo analiza también un ejemplo de la conducta canina que ya habían comentado San Basilio y Tomás de Aquino. Es el caso de un perro que, persiguiendo a una presa que ha perdido de vista, llega a una encrucijada con tres caminos (trivium). Incierto de cual siguió su presa, olfatea el primero y, no hallando su rastro, hace lo propio con el segundo y con el mismo resultado, por lo que, sin más examen, parte al instante por el tercero. Feijoo interpreta este fenómeno, en la línea propuesta por San Basilio, como una manifestación del argumento que los lógicos llaman "a sufficienti partium enumeratione": sabiendo que una de tres proposiciones es verdadera, si demostramos la falsedad de dos de ellas no resulta necesaria la verificación de la tercera.

Como se ve, Feijoo agrupa ejemplos heterogéneos como muestras de la capacidad discursiva animal. El expuesto en último lugar nos parece ahora el más cercano a su tesis, mientras que el de la huida parece un ejemplo de aprendizaje asociativo y los expuestos en primer lugar -construcción de nidos, recolección- suelen ser considerados como ejemplos de conducta instintiva. Sin embargo, Feijoo rechaza tajantemente las explicaciones de la conducta animal que sustituyen la inteligencia por el instinto: ".la voz instinto no tiene significacion fija y determinada, ó por lo ménos no se le ha dado hasta ahora, que es lo mismo que decir que no tenemos idea clara y distinta del objeto que corresponde á esta voz; y, así, usar de ella en esta cuestion, no es más que trampear el argumento con una voz sin concepto objetivo, que no entienden, ni el que defiende, ni el que arguye" (p.134).

Feijoo es consciente de la variedad de objeciones que a su tesis se han planteado y no elude tratar de rebatirlas.

Frente a los que sostienen que en la conducta animal interviene un conocimiento simplemente semejante al discurso, pero que no lo es, Feijoo responde, en primer lugar, que sus ejemplos demuestran suficientemente lo contrario y que, aun admitiendo que la identidad entre el razonamiento animal y humano no sea completa, esto solo mostraría que la racionalidad animal es de un nivel inferior a la humana (la tesis de, entre otros, Francisco Vallés).

Pero una objeción mucho más seria la constituye la interpretación tomista de la conducta animal. Sin duda Feijoo no podía evitar la confrontación en este punto, pero de lo delicado de la cuestión da idea el prólogo que precede a la discusión de las tesis tomistas: "Con el profundo respeto que profeso á la doctrina del angélico maestro, y hecha la salva de que en conocimiento de la admirable sublimidad de su divino ingenio, áun cuando en su doctrina encuentro una ú otra máxima que no se acomoda á mi inteligencia, creo que es por cortedad mía, me será lícito proponer los reparos que me ocurren sobre dicha solucion" (p.136).

El punto de vista de Tomás de Aquino -resumido por Feijoo- niega que en la conducta animal exista racionalidad, capacidad de elección u ordenación activa de medios a un fin. La organización y sentido teleológico de la conducta viene determinada por la razón divina. Los animales se mueven por el diseño divino de modo análogo al del reloj que, por el diseño del relojero, se mueve y da las horas como si estuviera dotado de razón: "como las cosas artificiales se comparan al arte humana, así las cosas naturales al arte divina".

La crítica de Feijoo a esta tesis es radical. En primer lugar, los argumentos tomistas le parecen más propios del mecanicismo cartesiano que del aristotelismo. En efecto, Descartes aprovecharía la metáfora del reloj presentando a Dios como el gran relojero capaz de crear un universo de máquinas animales. En cuanto al fondo de la cuestión, Feijoo señala que la ordenación de las cosas naturales por la razón divina se puede aplicar tanto a los animales como a los hombres, "que son entes naturales", y que si de ella no se deduce la ausencia de racionalidad humana, no parece lógico hacerlo respecto de los animales. La causa primera de los movimientos animales no les priva a estos de conocimiento, y es precisamente el estudio de estos procesos cognitivos el único que Feijoo considera crucial para determinar las características de su racionalidad.

A Feijoo le parece, en el fondo, que la simple observación sistemática de la conducta animal revela la presencia en ella de las notas que acompañan a los procesos intelectivos: "intención del fin, duda, consejo, elección de medios, ejecución de ellos, y últimamente asecuración del fin". Feijoo no cuelga plátanos del techo para que los alcancen los chimpancés pero sí observa al gato que intenta alcanzar un pedazo de carne colgada: "Detiéndose, lo primero, un poco pensativo, como contemplando la dificultad de la empresa; ya empieza a resolverse; mira hacia la puerta, por si viene persona que le sorprenda en el hurto; asegurado de que no hay por esta parte impedimento, se confirma en el propósito; registra los sitios por donde pueda acercarse; salta sobre una arca, de allí sobre una mesa; de nuevo duda, mide con los ojos la distancia; conoce que el salto desde allí es imposible; muda de puesto, y de este modo va continuando las tentativas hasta que, ó logra la presa, ó desesperado, la abandona" (p.136).

Otra seria objeción de Tomás de Aquino que recoge Feijoo hace referencia a la uniformidad de la conducta animal. De acuerdo a esta, la ausencia de racionalidad y capacidad de elección en los animales se manifiesta por la estereotipada repetición de comportamientos en los individuos de una misma especie. Feijoo no admite tanta uniformidad en el comportamiento animal. En primer lugar advierte una gran variedad de caracteres entre los individuos de una misma especie: "unos más mansos, otros más fieros; unos más domesticables, otros más ariscos; unos más sagaces, otros más rudos; unos más tímidos, otros más animosos" (p.137). Pero es que, analizando la conducta de un solo individuo, también se advierte la gran variedad de respuestas que produce el aprendizaje, lo que demuestra "que no obran por un ímpetu ciego...sino por advertencia y conocimiento"(p.137). No puede negar Feijoo la superior variabilidad de la conducta de los seres humanos, que depende, a su juicio, "de la mucho mayor extensión del conocimiento de estos, por el cual perciben más multitud de objetos, y un mismo objeto le miran á diferentes luces" (p.137).

Se trata, por tanto, de un problema de grados, de niveles de complejidad, y esto nos conduce directamente a alguna de las restantes objeciones que Feijoo rebate en su trabajo.

En efecto, había quien oponía a la tesis de Fr.Benito el problema de que conceder la racionalidad a los animales suponía borrar la distinción esencial con el ser humano. Niega nuestro autor esta consecuencia de sus ideas. Para él el intelecto del animal es muy inferior al del humano. Materialmente porque solo se aplica a lo sensible, sin tener acceso a razones comunes o abstractas. De este modo no pueden realizar inferencias a partir de universales, siendo así que su discurso no es más que tentativamente lógico, limitándose su argumentación a dos únicos géneros: el de semejanza - el más común - y el ya citado "a sufficiente partium enumeratione".

En la misma línea se sitúa otra objeción que se le plantea: la racionalidad podría implicar la existencia de libertad moral en el animal. Feijoo niega la existencia de libertad moral en el animal por su inevitable dependencia de lo sensible, pero admite lo que denomina "libertad física". Esta libertad consistiría en la capacidad de elección de los medios, de las operaciones materiales destinadas a la obtención del objeto sensible. Esta libertad puede ser modulada, como en el caso de los niños y aún de los locos, mediante el premio y el castigo, cuya efectividad es la mejor prueba de que la conducta animal no está guiada por un impulso ciego e inmodificable.

Las dos últimas objeciones rebatidas por Feijoo hacen referencia a las implicaciones teológicas de la tesis de la racionalidad animal. Bandrés y Llavona (1992) han señalado que el problema de la mente animal ha estado permanentemente relacionado hasta la modernidad con los problemas de la materialidad / inmaterialidad y mortalidad / inmortalidad del alma. Respecto de estas cuestiones, Feijoo resulta tajante. Por un lado, la racionalidad de los animales resulta plenamente compatible con su status de formas materiales y precisamente por dicho status es por lo que "tienen también su obrar limitado dentro de la esfera de los objetos materiales" (p.140). En cuanto a la inmortalidad, se afirma claramente que no es de la actividad intelectual de un ser de la que se deduce la inmortalidad sino de otras notas: conocimiento de lo espiritual, conocimiento de las razones comunes aun en el ámbito de lo material, autoconocimiento y conocimiento del bien y el mal - notas todas ellas que Feijoo niega tajantemente al animal -. Por lo que se refiere, finalmente, a la cuestión de que las sagradas escrituras negasen el intelecto animal, nuestro clérigo señala que se pueden encontrar pasajes contadictorios y que, en el fondo, lo importante es entender que la Escritura generalmente "no usa de las voces según el rigor filosófico, sino según el uso civil.." (p.140). No olvidemos, a este respecto, que el propio Tomás de Aquino llegó a utilizar las Escrituras (Job, 35, 11) para argumentar que "hay en el hombre una facultad cognoscitiva sobre el sentido y la imaginación, que se encuentran en los demás animales" (Contra Gentiles II, cap.67).

No podía faltar en este ensayo sobre la mente animal la referencia al problema del lenguaje. ¿Tienen los animales lenguaje propiamente dicho? Feijoo admite que ciertos animales tienen sin duda órganos adecuados a la locución y capacidad mental para imitar el lenguaje humano, especialmente las aves. Sin embargo señala que los sonidos modulados por los animales no constituyen lenguaje propiamente dicho puesto que este está construido con voces de significación arbitraria, mientras que las de los animales no son sino signos naturales, "del mismo modo aullan, verbi gracia, los perros en Alemania que en España" (p.141). Para Feijoo las voces de los animales son exclusivamente vehículo de sus estados afectivos y no se refieren a los objetos que perciben, lo que claramente se advierte comparando la infinita variedad de sus percepciones y lo limitado de sus locuciones. Merece la pena señalar que Feijoo deja abierta la posibilidad de que algún animal pudiera llegar a adquirir un lenguaje verdadero: "Si es posible, ya que no lo haya de hecho, invención de idioma entre los brutos, es materia de discursión más larga.." (p.141).

Decíamos al principio de este comentario que nuestro autor rechazaba en principio la recopilación de anécdotas como método de acercamiento al problema de la mente animal. En su ensayo no permanece siempre fiel a este principio. Junto al rechazo de historias fantásticas acerca de animales parlantes y elefantes escritores, no resiste la tentación de dotar a los animales de la capacidad de contar el tiempo a partir de la historia del pollino del convento que escapaba del establo la víspera del día de labor, o del perro que huía del hogar los sábados para no quedar encerrado en casa mientras su amo acudía el domingo a la iglesia.

MENTE ANIMAL Y NATURALEZA HUMANA

Feijoo construye cada ensayo de acuerdo con un esquema de pensamiento que se mantiene básicamente estable a lo largo de los años. Cada uno de estos escritos remite al resto de la serie, no solo en aquellos casos en que Feijoo hace una referencia explícita. En la trama de todos ellos aparece un sistema, una determinada imagen del mundo. Es la de Feijoo una

perspectiva estratificada: en la base se encuentra una sólida creencia religiosa, definida por la Sagrada Escritura, en cuya lectura solo admite los matices que permite una interpretación relativizadora de los sentidos civiles de los textos. Sobre tal fundamento descansa una metafísica aristotélico-tomista de la que se distancia cuando le persuaden la razón o la experiencia. Estas últimas constituyen los recursos de la filosofía experimental. Tal filosofía se da la mano con la religión de la que es ministra y aliada, quedando la metafísica en una posición subalterna, como mecanismo de ajuste conceptual entre una y otra.

En la obra de Feijoo se evidencia un cambio en las directrices que generan su discurso respecto a aquellas de la tradición en que se había formado. En síntesis, puede decirse que se trata del paso de un modo metafórico, que desarrolla el discurso por vía de semejanza, a un modo metonímico, de expansión por contigüidad. En un cosmos así organizado por adyacencia, el hilo conductor es la gran cadena del ser (Rico, 1970).

Desde este punto de vista, el ensayo sobre la *Racionalidad de los Brutos* juega un papel importante para reconstruir la cosmovisión de Feijoo. En él encontramos el punto de partida y el punto final de un discurso más amplio. Cuando Feijoo mantiene aquí la hipótesis de la aproximación de la mente animal y la humana, admitiendo diferencias de grado dentro de una línea continua en la que el hombre aparece colocado en una posición superior, se trata de una perspectiva parcial que en otros textos posteriores recibe un enfoque complementario. En ellos Feijoo, al igual que hiciera antes Locke, sitúa al hombre en un escalón inferior respecto a otros animales racionales de los que afirma tener razones para estar convencido de su posible existencia (TC, VIII, 7; CE, V, 1).

Si esto sucede en el plano psíquico, en el somático Feijoo adopta una postura semejante. Cuando admite la realidad de la hibridación hombre-animal, la posibilidad de la fecundación diabólica, así como, en términos más generales, la formación de terceras especies dentro de las fronteras de un género común, está afirmando la condición lábil de la naturaleza humana en el continuo de la escala animal (TC, VI, 1; VI, 5; VI, 7; VI, 8; VIII, 11; CE, III, 30).

Dentro ya de los límites más reducidos del microcosmos, la plasticidad humana queda evidenciada tanto en los procesos de adaptación al medio, con sus correspondientes cambios no solo físicos: color o tamaño, sino también psíquicos: uso de razón, discurso y vida social, como en lo que respecta a las relaciones mente-cuerpo y sus secuelas físicas, puestas de manifiesto en casos excepcionales como aquellos en que la imaginación influye en la configuración del feto, así como en los comunes que recogen las observaciones fisiognómicas (TC, V, 3; VI, 5; VI, 7; VI, 8; VII, 3; VIII, 7; CE, I, 4; II, 26; III, 30; V, 20).

Feijoo señala certeramente las dos consecuencias más importantes que de esta nueva cosmovisión, regida por los principios de continuidad, gradación y plenitud, se infieren respecto al discurso filosófico: 1) las categorías "animal" y "racional" no sirven para definir al hombre y 2) en las substancias creadas hay medio entre espíritu y materia. Ambas categorías no pueden ser utilizadas como instancias antagónicas para articular una visión sistemática del universo (CE, IV, 26; V, 1; V, 2; V, 4). Sin embargo, se equivoca al valorar las repercusiones de este nuevo régimen de pensamiento. La nueva filosofía no va a ser ministra ni aliada. Al impulsar la filosofía experimental, Feijoo sitúa ante las murallas de la Ciudad de Dios un caballo de madera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARDAO, A. (1962) *La Filosofía Polémica de Feijoo*. Buenos Aires: Losada.
- BANDRÉS, F.J. y LLAVONA, R. (1992) Minds and Machines in Renaissance Spain: Gómez Pereira's Theory of Animal Behavior *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 28, 158-168.
- BUENO, G. (1966) Sobre el concepto de ensayo. En *I Simposio sobre el P. Feijoo y su siglo. Vol. I*. Oviedo: Universidad de Oviedo/Cátedra Feijoo.
- CERRA, S. (1986) *Las Ideas Antropológicas de Feijoo*. Oviedo: Seminario Metropolitano.
- CHAO, E. (1983) *La Zoología y los animales en la obra del P. Feijoo*. La Coruña: Edición do Castro.
- FEIJOO Y MONTENEGRO, B.J. (1952) La Racionalidad de los Brutos. En *Obras Escogidas*. Madrid: Atlas.

- MARAVALL, J.A. (1981) El Primer Siglo XVIII y la Obra de Feijoo. En *Segundo Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo. Vol.I*. Oviedo: Universidad de Oviedo/Cátedra Feijoo.
- MARLAS, J. (1976) Feijoo y las generaciones del S.XVIII. En *Pr. Benito Jerónimo Feijoo. Fe cristiana e Ilustración*. Oviedo: Seminario Metropolitano.
- MARICHAL, J. (1971) *La Voluntad de Estilo*. Madrid: Revista de Occidente.
- MENENDEZ PELAYO, M. (1987) *Historia de los Heterodoxos Españoles, II*. Madrid: Editorial Católica.
- RICO, F. (1970) *El Pequeño Mundo del Hombre*. Madrid Castalia.
- SAINZ-AMOR, C. (1950) *Ideas Pedagógicas del P.Feijoo*. Madrid: CSIC.
- TELENTI, A. (1969) *Aspectos Médicos en la Obra del Maestro Fray B.J. Feijoo*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.